

Comisión Episcopal de Pastoral Social

Foro: Economía Solidaria
¡Necesaria, viable y justa!

Realizado: En el Colegio Tlaxcala en San Pablo Apetatitlán junto a Santana Chiautempan, el miércoles 9 de agosto de 2006.

Introducción:

En el año 2000, los obispos mexicanos elaboramos la Carta Pastoral "Del Encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos".¹ En este documento que buscó arrojar una luz sobre el horizonte de nuestro país y sobre los desafíos que ante él enfrentaba la Iglesia, nos situamos en lo que hoy llamamos un cambio de época.²

En 2003 nos manifestamos ante la crítica situación del campo generada, en gran parte, por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en el documento "Por la dignidad del campo, por la dignidad de México".

Recientemente recogimos en el "Directorio Nacional de Pastoral Social" las enseñanzas vertidas en ambos documentos, para que con la luz del Evangelio y la riqueza de la reflexión de cientos de agentes de pastoral se conviertan en guía de la Pastoral Social en México. Aquí recojo lo pertinente al tema que nos tiene reunidos.³

1. México en la realidad global.

En los últimos veinte años, México se ha visto obligado a entrar a una nueva etapa marcada por el fenómeno de la globalización neoliberal, con sus distintas manifestaciones: técnica, económica, sociopolítica y cultural. Esto exige a los mexicanos repensar el modo de situarse en este proceso, de tal manera que todas las personas, especialmente los que más sufren, puedan ver asegurada una vida plenamente humana, comenzando por la satisfacción de sus necesidades de supervivencia, de convivencia y de sentido. Lamentablemente en el proceso de globalización han sido más, hasta ahora, las consecuencias desfavorables.⁴

Además de destacar la ambivalencia del fenómeno subrayando signos positivos y negativos, algunas manifestaciones de la globalización que conviene recordar son:

- Una mayor producción y riqueza mundial, aunque cada día peor distribuida;
- Una mayor interdependencia e intercambios entre las naciones del mundo, aunque de manera asimétrica;
- Un mayor conocimiento y dominio de la naturaleza, aunque privilegiando a pequeñas élites hegemónicas y, en la mayoría de los casos, degradando los ecosistemas;
- La lucha contra las enfermedades y los desastres naturales, aunque todavía con una falta enorme de equidad hacia los pueblos más vulnerables;
- Una mayor insistencia en los derechos humanos universales, aunque todavía en esta nueva época no se ve con claridad una adecuada base de valores y principios éticos.⁵

¹ Cfr. Directorio para la Pastoral Social en México, n.32

² Cfr. Conferencia del Episcopado Mexicano. Carta Pastoral *Del Encuentro con Jesucristo a la Solidaridad con todos* 66

³ Cfr. Directorio para la Pastoral Social en México, n.33

⁴ Cfr. Directorio para la Pastoral Social en México, n.34

⁵ Cfr. Directorio para la Pastoral Social en México, n.38

En resumen, la globalización para algunos ha significado vida y creatividad, avance y realización, pero para una gran mayoría egoísmo y frustración, exclusión y muerte". El reto ante esta realidad, en palabras de Juan Pablo II, es humanizar la globalización y globalizar la solidaridad⁶.

2. Fundamentos de economía Solidaria.

La economía solidaria tiene como centralidad la persona, la excelsa dignidad del ser humano, su ser social, una vida digna para todos y el destino universal de los bienes. Esta se caracteriza por relaciones de colaboración solidarias, inspiradas por valores culturales éticos que colocan al ser humano como sujeto y finalidad de la actividad económica, en vez de la acumulación privada de riqueza. Esta nueva práctica de producción, comercialización, finanzas y consumo privilegian la auto gestión ó el desenvolvimiento comunitario, la justicia social y el cuidado del medio ambiente.

Enfrentamos hoy en día un sistema económico dominante inspirado históricamente en el capitalismo liberal⁷, que busca competir y no compartir, obtener ganancia para la acumulación y no para resolver las necesidades básicas. Un sistema que atenta contra la vida misma, promoviendo una economía deshumanizada. Este modelo ha llevado a provocar impactos muy fuertes en el mundo y en nuestro país, generando así un cada vez mayor empobrecimiento en nuestra gente del campo y de la ciudad, a través del cierre de los mercados para la comercialización de los productos mexicanos y abriendo las fronteras para que otros vengan y mercadeen nuestra tierra y nuestros recursos sin ninguna dificultad con salarios miserables, provocando la migración de miles de mexicanos a Estados Unidos en busca de nuevas formas de vida.

3. Nuestra respuesta y compromiso como Iglesia.

Ante esta situación, nos toca como Iglesia, ser actores visibles en la promoción y en la construcción de una economía humana y no deshumanizante, que contemple como base los valores evangélicos de la solidaridad y del respeto a la vida.

Promover una cultura de la solidaridad, a través de sus múltiples estructuras pastorales⁸, reconociendo y alentando los esfuerzos que ya realizan un gran número de organizaciones y colectivos en varias comunidades de las regiones pastorales, para ir tejiendo juntas en:

- a) El Establecimiento de nuevas formas de producción conjunta y solidarias, desde el respeto al medio ambiente.
- b) La promoción en la autogestión, el autoabastecimiento y el autoconsumo.
- c) La generación de productos con precio y calidad, que conforman un precio justo.
- d) El impulso y promoción de un consumo responsable en la ciudadanía.
- e) El Fortalecimiento prioritario del mercado local.

4. Acciones Concretas.

Para lograr esto nos hemos propuesto:

- a. Sensibilizar en el tema de Comercio Justo y Consumo Responsable a través de la socialización y difusión de la Campaña de la Solidaridad.

⁶ Consejo Episcopal Latinoamericano, *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe*, 11.

⁷ Juan Pablo II, Exhortación apostólica *Ecclesia in América*, 20

⁸ Directorio para la Pastoral Social en México

- b. Abrir procesos de formación a agentes de pastoral social y promotores de organizaciones civiles en las 15 regiones pastorales del país, a través del desarrollo de talleres y diseño de materiales metodológicos y educativos, para la constitución de sujetos sociales.
- c. Promover la articulación de procesos de economía solidaria a través de foros y encuentros entre productores y consumidores, para resolver conjuntamente aquello que más dificulta la concreción de una práctica viva de “comercio justo y consumo responsable”.
- d. Incidir políticamente en los municipios correspondientes a través de la construcción de agendas ciudadanas que contemplen el tema desarrollo integral municipal para construir vida digna.

Conclusión:

Por eso la Conferencia del Episcopado Mexicano impulsa la Campaña de la Solidaridad por una Economía Solidaria y un Comercio Justo, que tiene el propósito de difundir e interiorizar los principios y valores en que se sustenta, favorecer la articulación intraeclesial y la incidencia en políticas públicas sobre el tema. Están expuestos algunos de los materiales didácticos (cartel, tríptico, video y carpeta metodológica para los talleres) que se utilizan para el cumplimiento de los objetivos.

+Luis Artemio flores Calzada
Obispo de Valle de Chalco y
Presidente de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.